

ARTÍCULO ORIGINAL

LITERATURA Y ANESTESIA Literature and anesthesia

Fernando Gilsanz Rodríguez* y Emilia Guasch Arévalo**
fernando.gilsanz@uam.es

RESUMEN

Desde que en 1846 Oliver Wendell Holmes propuso el término de anestesia hasta la actualidad algunos literatos se han referido al acto anestésico y a los fármacos anestésicos en sus novelas y poemas. Describimos las referencias anteriores a la introducción de la anestesia y las citas iniciales al cloroformo de Charles Dickens, Thomas Quincey, Charles Darwin, Funny Burney y Samuel Taylor Coleridge. Las descripciones de intoxicaciones y envenenamientos con fármacos anestésicos en los relatos policiales de Sir Arthur Conan Doyle, Agatha Christie y otros autores. Referencias a la poesía y la anestesia de T. S. Eliot. Reseñamos las narraciones relacionadas con la anestesia de autores españoles, Manuel Hidalgo, Ignacio del Valle, Juan Manuel de Prada, Juan Gracia Armendáriz, Caballero Bonald, y de novelistas extranjeros Woodhouse, Richard Gordon, Salvador Elizondo, Isabel Allende, Mijaíl Bulgákov, Bryce Echenique y Miguel Torga.

PALABRAS CLAVE: Anestesia. Fármacos Anestésicos. Poesía. Novelas.

ABSTRACT

Since 1846 when Oliver Wendell Holmes introduced the term anesthesia till today some writers they have referred to anesthesia and drugs used in anesthesia procedures in their novels and poems. We describe the references before the introduction of anesthesia and the initial quotations of chloroform of Charles Dickens, Thomas Quincey, Charles Darwin, Funny Burney and Samuel Taylor Coleridge. The initial descriptions of poisoning and intoxications with anesthetic drugs in thrillers writings by Sir Arthur Conan Doyle, Agata Christie and other authors. References to poetry and anesthesiology by T. S. Eliot. References of spanish writers to anesthesia of Manuel Hidalgo, Ignacio del Valle, Juan Manuel de Prada, Juan Gracia Armendáriz, Caballero Bonald, and foreign novelist Woodhouse, Richard Gordon, Salvador Elizondo, Isabel Allende, Mijaíl Bulgákov, Bryce Echenique and Miguel Torga.

KEYWORDS: Anesthesia. Anesthetic Drugs. Poetry. Writings.

* Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España. Catedrático de Anestesia-Reanimación. Profesor Emérito Universidad Autónoma de Madrid. Académico de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

** Médico Adjunto. Servicio de Anestesia, Reanimación y Tratamiento del Dolor. Fundación Jiménez Díaz. Madrid. Académico Correspondiente Real Academia Nacional de Medicina de España.

1. INTRODUCCIÓN

Oliver Wendell Holmes (1809-1894), médico, poeta, filósofo, Catedrático de Anatomía y Decano en la Universidad de Harvard, propuso el termino anestesia el 21 de noviembre de 1846, en una carta a William Morton (1819-1868), para referirse al estado de insensibilidad producido por la inhalación de éter: *“My Dear Sir: Everybody wants to have a hand in a great discovery. All I will do is give you a hint or two as to names – or the name – to be applied to the name produced and the agent. The state should, I think, be called Anaesthesia. This signifies insensibility – more particularly (as used by Linnaeus and Cullen) to objects of touch...”*. (1)

La Real Academia Española de la Lengua define anestesia: *“Falta o privación general o parcial de la sensibilidad, ya por efecto de un padecimiento, ya artificialmente producida”*. (2)

En la anestesia general uno de sus componentes es la inconsciencia. Como curiosidad, en la literatura algunos personajes que han estado inconscientes por traumatismos tienen una denominación curiosa. El escritor Ian Fleming (1908-1964) escogió el nombre de James Bond para su famoso agente 007, después de leer el libro del ornitólogo James Bond (1900-1989) *“Pájaros de las Indias Occidentales”* (1936). (3)

El objetivo de este artículo es reseñar qué literatos han descrito actos anestésicos o utilizado el termino anestesia y fármacos anestésicos en sus obras. Aunque los anesthesiólogos Luis Martel Deníz, José Pascual Marco Clemente, Gerald Zeitlin, William Ckyton Petty y Edmond I Eger II, entre otros, han escrito en sus autobiografías o memorias descripciones más profesionales de los actos anestésicos como es fácil de suponer, no es nuestro propósito el análisis detallado de las mismas. Luis Martel Deníz narra con pasión los comienzos de la anestesia en España, su formación en Barcelona, su práctica asistencial en Plasencia, las Palmas, etc. Marco Clemente relata su formación en Copenhague y sus enseñanzas en el Hospital Gómez Ulla. Gerald Zeitlin expone su aprendizaje en Gran Bretaña y Estados Unidos de Norteamérica. William Ckyton Petty describe su actividad como anestesista en Vietnam, aportando datos sobre estaciones de trabajo de anestesia, ventilación mecánica, técnicas anestésicas, tratamiento del shock y de la hipertermia maligna, etc. Edmond Eger refiere sus aportaciones a la farmacología de los fármacos inhalatorios. (4-8)

También los relatos de Jairo Restrepo Torres, Teobaldo Coronado Hurtado y de los tres anesthesiólogos, Ernest Kern, Jean Lassner, y Guy Vourc’h, que lucharon con el General de Gaulle narran las vicisitudes la especialidad de anesthesiología en Colombia y Francia. (9-11). Probablemente el relato profesional más entrañable al respecto sea el de Hans Killian *“Lucha contra el Dolor. Mi Aventura con la Anestesia”*. (12)

2. RELATOS PREVIOS AL DESCUBRIMIENTO DE LA ANESTESIA EN 1846

Thomas Quincey (1785-1858), escritor británico del romanticismo en *“Confessions of an English Opium Eater”* (1821), obra autobiográfica, escribió sobre la panacea del opio con alcohol: *“Here was a panacea for all human woes; here was the secret of happiness about which philosophers had disputed for so many ages; happiness might now be bought for a penny; portable ecstasies might be had corked up in a bottle and a peace of mind could be sent in gallons ...”*. Quincey hizo en esta novela un estudio de su propia experiencia como adicto al opio, narrando los efectos psicológicos producidos por este consumo. (13)

Poco antes de fallecer, Charles Darwin (1809-1882) escribió para sus hijos unos recuerdos autobiográficos con detalles de su vida y análisis de algunas características de su personalidad. En ellos describió la terrible impresión que le causó ver una cirugía sin anestesia, en dos ocasiones, durante sus estudios de medicina en Edimburgo. Darwin no fue un estudiante brillante durante sus inicios en la Facultad de Medicina. Su aplicación en el estudio fue pobre, la anatomía y la cirugía humana le aburrían o le daban náuseas: *“Me apresure a salir antes de que terminaran. Nunca acudí de nuevo, ya que no habría habido forma de persuadirme a hacerlo; esto fue antes de los benditos días del cloroformo. El recuerdo de estos dos casos me persiguió durante un año”*. (14)

Es probable que una de las primeras descripciones del estrés postraumático en la literatura no médica sea la de la novelista inglesa Frances Fanny Burney (1752-1840). Las novelas de la autora reflejan las dificultades de sus jóvenes damas protagonistas de abrirse paso en la sociedad de su tiempo. Burney en 1811 fue intervenida sin anestesia de una mastectomía por un cáncer de mama. En sus diarios publicados después de su fallecimiento y en una carta a su hermana Esther escribió: *“I felt the instrument – describing a curve – cutting against the grain, if I may so say, while the flesh resisted in a manner so forcible as to oppose & tire the hand of the operator who was forced to change from the right to the left, ... I began to scream that lasted intermittingly during the whole time of the incision ... I almost marvel that it rings not in my ears still. The surgeon removed most of the breast but then had to go on in a few more times to complete the work. I then felt the knife rackling against the breastbone – scraping it! This performed while I yet remained in utterly speechless torture.”*

Esta terrorífica descripción de una cirugía sin anestesia se siguió de la repercusión de esta experiencia en sus emociones (estrés postraumático): *“Not for days, not for week, but for months could not speak of this terrible business without nearly again going through it! ... I dare not revise, nor read, the recollections is still so painful.”* (15-17)

El poeta romántico lakista y filósofo inglés Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), amigo de Humphry Davis (1778-1829), autor de los poemas *“The Rime of the Ancient Mariner”* y *“Kubla Khan”* y de la obra en prosa *“Biographia Literaria”* inhaló óxido nitroso en el *“Pneumatic Institute”* en Bristol y afirmó *“I had recollections of such unmingled pleasure than*

I ever had before experienced". Esta observación probablemente está relacionada con la ausencia de resaca con el óxido nítrico en comparación con el opio, al cual era adicto. El poema "Kubla Khan" aparentemente, se lo inspiró un sueño inducido por el opio. Samuel Taylor Coleridge escribió; "El primer hombre de ciencia fue aquel que contempló el interior de una cosa por el puro placer de conocer, sin fijarse en si le podía proporcionar un alimento, un resguardo, una herramienta, una armadura o un juego...". (1)

Edmund Clerihew Blentley (1875-1956) fue un novelista, periodista y humorista inglés que inmortalizó a Humphry Davy (1778-1829) con el poema humorístico: "Sir Humphry Davy / Was not fond of gravy / He lived in the odium / Of having discovered sodium".(15)

3. CLOROFORMO

La conexión entre la literatura y la analgesia en obstetricia en Gran Bretaña viene de la mano de la esposa de Charles Dickens (1812-1870), que estaba en su octavo embarazo en 1849: "Her husband first 'made himself thoroughly acquainted in Edinburg with the facts of chloroform', and then he insisted on the attendance of a gentleman from Bart's Hospital who administers it in the operations there and has given it in four or five thousands of times. It saved her all pain (she had no sensation, but of great display of sky-rockets) and save the child of all mutilation. It enabled the doctors to do it in ten minutes what might otherwise have taken them one and a half hours; the shock to the nervous system was reduced to nothing, and she was to all intents and purposes well, next day. Administered by someone who has nothing else to do, who knows its symptoms thoroughly, who keeps his hands upon de pulse and his eyes upon the face, and uses nothing than a handkerchief, and that lightly, I am convinced that it is as safe in its administrations as is miraculous in its effects". El anestesiólogo era John Snow (1813-1858), el mismo que en 1853, anestesió con cloroformo a la Reina Victoria (1819-1901) para el nacimiento del Príncipe Leopoldo (1853-1884). (1) (18)

William Ernest Henley (1849-1903), escritor, dramaturgo, editor y poeta británico cuyo poema más conocido es "Invictus", sufrió una amputación, y escribió en 1903 "In Hospital" y en su poema "Before": "Contéplame esperando / esperando por el cuchillo / Aguando un poco, y con un salto me lanzo / El espeso, dulce misterio del cloroformo, / La embriaguez de la oscuridad, la pequeña muerte en vida /...". Robert Louis Stevenson (1850-1894) se inspiró en la apariencia física de Henley para crear el famoso personaje de Long John Silver en la "La isla del tesoro". (19)

El cloroformo es utilizado como veneno en los relatos de Agatha Christie (1890-1976): "La trayectoria del boomerang", "Intriga en Bagdad", "Los cuatro grandes" y "El expreso de Plymouth". En todos los relatos de Agatha Christie se envenenaba con precisión. Agatha Christie fue enfermera voluntaria durante la I Guerra Mundial, en el Hospital de Torquay de

la Cruz Roja (Devon). Además también fue auxiliar de farmacia durante la II Guerra Mundial, lo que le fue muy útil para sus historias.

Herbert Adams (1874-1958) describe una sobredosis de cloroformo en la novela, *“El mono de oro”*, cuyo protagonista de ficción es el abogado londinense de Jimmie Haswell.

Ernest William Hornung (1866-1921), fue un escritor británico de novelas policíacas y novelas de aventuras. Era cuñado de Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930). Es conocido por crear al personaje A.J. Raffles, que inmoviliza a una de sus víctimas con cloroformo en *“Raffles: Príncipe de los ladrones”*. (20-21)

Recordemos que en 1850 John Snow (1813-1858) señaló sus inquietudes de que el cloroformo podría ser utilizado por los ladrones para insensibilizar a sus víctimas: *“In two recent cases of robbery it has been asserted that chloroform was used to render the victims insensible ; an although no real evidence has appeared of such having been the fact , yet the statement has gained great publicity through the newspapers, and the sentences on the prisoners have apparently been rendered more severe by the allegation”*. (22)

4. FÁRMACOS ANESTÉSICOS EN NOVELAS POLICIACAS

El Prof. Alfonso Velasco Martín, Catedrático de Farmacología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid ha escrito *“Los venenos en la literatura policíaca, (una toxicología atípica)”*. Este libro junto al de química y toxicología *“Molecules of Murder. Criminal Molecules and Classical Cases”* de John Emsley, son los textos donde hemos obtenido los datos referentes a fármacos anestésicos y novelas policíacas. El empleo de fármacos anestésicos no solo es útil para el tratamiento del dolor, también ha permitido que nos entretengan con su lectura en las novelas policíacas. (20-21).

La atropina es utilizada por S.S. van Dine, seudónimo de Willard Huntington Wright (1888-1939), en la novela *“Asesinato en el casino”*. Willard Huntington Wright fue un crítico de arte y novelista estadounidense. Creó el personaje del detective Philo Vance. También Agatha Christie en *“La huella del pulgar de San Pedro”* de la colección *“La señorita Marple y trece problemas”* empleó atropina.

Anne Hocking (1889-1966) describe los efectos tóxicos de la hioscina en *“Cumpleaños trágico”* y los efectos tóxicos del beleño en *“Seis botellas verdes”*. El personaje principal de sus novelas es el inspector del Departamento de Investigaciones Criminales en Scotland Yard, Londres, William Austen. La canadiense Charlotte Macleod (1922-2005) autora de *“Something in the water”* (1996) señala que el asesino empleó gotas de atropina. Macleod evitó en sus libros la violencia excesiva, el sexo y la sangre, los protagonistas eran simpáticos con personajes secundarios excéntricos. (20)

John Emsley especula que el escritor Jack London (1876-1916) se suicidó con una inyección de atropina con morfina para cesar los sufrimientos de su enfermedad renal. (21)

Los barbitúricos han sido narrados por Agatha Christie (1890-1976) en sus novelas: *“Cartas sobre la mesa”*, *“El asesinato de Rogelio Ackroyd”*, *“La muerte de Lord Edgware”*, *“Hacia cero”*, *“Diez negritos”*, *“Telón”* y *“La tercera muchacha”*. Los efectos tóxicos de los barbitúricos han sido reseñados en las novelas de Anne Hocking (1889-1966): *“Las víctimas juegan”* (veronal), *“Malas acciones realizadas”* (veronal), *“Los buitres se reúnen”* (veronal), *“Veneno en el paraíso”* (amobarbital). Norman Mailer (1923-2007), que ha sido considerado el gran innovador del periodismo literario, describe intoxicaciones con secobarbital y fenobarbital en *“La canción del verdugo”*. El afroamericano autor de novelas de serie negra Chester Himes (1909-1984), que vivió en Moraira (Alicante), expone los efectos del amital en *“Por el pasado llorarás”*. El prolífico escritor estadounidense de historias de detectives, Carter Dickson (1906-1977) describe los efectos del veronal en *“Sangre en el espejo de la reina”*. Raymond Chandler (1888-1959) autor de una de las mejores novelas policíacas *“El sueño eterno”*, describe el efecto hipnótico-sedante del secobarbital en *“El largo adiós”*. El abogado y novelista John Grisham (1955-) escribe sobre el efecto del pentotal sódico para sonsacar determinados datos bancarios al protagonista de la novela *“El socio”*. En el relato *“Tratamiento criminal”* Michael Palmer (1942-2013) médico y novelista describe el uso del pentotiobarbital sódico como fármaco de la verdad en *“Tratamiento criminal”*. Mary Higgins Clark (1927-2020) describe un narcoanálisis con amobarbital sódico en su novela *“Donde están los niños”*. (20)

El empleo del cloruro de etilo está descrito en la novela de Agatha Christie (1890-1976) *“Los cuatro grandes”*. Esta misma autora trata diversos aspectos de la cocaína en *“Los caballos de Diomedes”*, *“Muerte en el aire”*, *“El asesinato de Rogelio Ackroyd”*, *“Peligro inminente”*, *“Asesinato en la calle Hickory”* y *“La tercera muchacha”*. (20)

El empleo del curare en las novelas con crímenes es frecuente. Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930) en *“El vampiro de Sussex”*, John Dickson Carr (1906-1977), que utilizó el seudónimo Carter Dickson, en *“Los crímenes de la viuda roja”*, y Agatha Christie (1890-1976) en *“Muerte en las nubes”*. (20)

El dióxido de carbono ha sido utilizado como tóxico por el británico Richard Austin Freeman (1862-1943) en la novela *“El testigo mudo”* (20). Richard Austin Freeman inventó la ficción detectivesca invertida, una trama policial en la que la comisión del crimen se describe al principio, generalmente incluyendo la identidad del asesino, para después narrar el intento del detective de resolver el misterio.

El efecto sedante del hidrato de cloral ha sido descrito por Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930) en *“El misterio de Cloomber”*. Agatha Christie (1890-1976) describe su empleo terapéutico y tóxico en: *“Diez negritos”*, *“Los relojes”*, *“El misterio de las siete esferas”*, *“Poirot*

pierde un cliente”, *“Pasajero para Frankfurt*”, *“El misterioso Míster Brown*”, *“El testigo mudo*”, y *“Un crimen dormido*”. Anne Hocking (1889-1966) describe sus efectos en *“La copa envenenada”* y *“Crimen en el Mediterráneo”*. (20)

La ketamina se describe en la novela del irlandés John Connolly (1968) en *“Todo lo que muere”*. (20)

Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930) narra el empleo del monóxido de carbono en *“La aventura del fabricante de colores retirado”*. Agatha Christie (1880-1976) en *“Asesinato en Mesopotamia”*, *“Cinco Cerditos”* y *“Misterio en el Caribe”*. También el abogado y escritor estadounidense Erle Stanley Gardner (1889-1970), famoso por ser el creador del personaje *Perry Masson*, y Anne Hocking (1889-1966) en *“El caso del gato del portero”* y *“La anciana Señora Fitzgerald”* respectivamente, introducen el uso del monóxido de carbono en sus novelas. (20)

La morfina, heroína, opio, y otras drogas similares han sido narradas por: Dashiell Hammett (1894-1966) en *“El halcón maltés”*, *“La maldición de los Dain”*; Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003) en *“Los pájaros de Bangkok”*; Agatha Christie (1880-1976) en *“Un triste ciprés”*, *“Se anuncia un asesinato”*, *“Asesinato en la calle Hickory”*, *“El cuadro”*, *“El asesinato de Rogelio Ackroyd”*, *“La trayectoria del boomerang”*. El envenenamiento con morfina está descrito por la canadiense Margaret Millar (1915-1994) en *“Las puertas de hierro”* y por el doctor en literatura Ross Macdonald (1915-1983), casado con Margaret Millar, en *“La piscina de los ahogados”*. (20)

Maltby JR en 1988, señaló los fármacos anestésicos descritos en las narraciones de Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930): el cloroformo en tres obras (*“The Disappearance Of Lady Carfax”*, *“His Last Bow”* y *“The Adventure Of The Three gables”*), el opio en cuatro textos (*“The Adventure Of Silver Blaze”*, *“The Adventure Of Wisteria Lodge”* y *“The Man With The Twisted Lip”*), la morfina en tres relatos (*“The Adventure Of The Creeping Man”*, *“The Illustrious Client”* y *“Adventure Of Miss Kitty Winter”*), y el curare en una (*“The Adventure of The Sussex Vampire”*). Es interesante reseñar que en la novela *“The Disappearance of Lady Frances Carfax”* (1911), el amigo de Sherlock Holmes, el Doctor John Watson reanimó con respiración artificial, técnica Sylvester a una víctima intoxicada con cloroformo. (23)

El escritor indio Sharadindu Bandopadhyay (1899-1970) autor de las novelas de ficción con el detective bengalí Byomkesh Bakshi describe en *“Dushtochokro , Byomkesh Samagra”* una anestesia espinal con procaína: *“... Medical science has modernized itself ... In the past, surgery was impossible without Chloroform but now is not mandatory. A drug named Procaine is there ... an injection in the backbone and it causes specific body parts to become unresponsive, so the patient won't feel any pain during the surgery”* (24)

5. POESÍA Y ANESTESIA

Una poesía sobre la creación, Genesis y la mitología griega, de un poeta desconocido del siglo XVI, reseñada en una Lección Conmemorativa “*Anaesthetics Ancient and Modern*” celebrada en Exeter en 1907: “*God empald our Grandsire’s (Adam’s) lively look, / Through all his bones a deadly chilness strook, / Sield’s up his sparkling eyes with iron bands / Let down his feet (almost) to Leths sands; / In briefe so numm’s his Soule’s and Bodies sense, / That (without pain) opening his side from thence / He took a rib, which rarely He refin’d, / And therof made the mother of Mankind*”. Lete o Leteo, cuyo nombre significa olvido, era una divinidad nacida del Éride (La Discordia), concebida como una abstracción, y hermana de Hipno (El Sueño) y Tánato (la Muerte). Un río del Hades llevaba su nombre (Leteo) y en sus aguas tranquilas las almas de los muertos bebían el olvido de su vida terrestre. (25)

Thomas Stearms Eliot, TS Eliot (1888-1965) fue un poeta, dramaturgo y crítico literario británico-estadounidense. Su obra vanguardista “*La tierra baldía*” (1922) representó una de las cumbres de la poesía inglesa del siglo XX. En 1917, se editó su primer gran poema, “*La canción de amor de J. Alfred Prufrock*”: “*Vamos entonces, tú y yo, / cuando el atardecer se / extiende contra el cielo / como un paciente anestesiado / sobre una mesa: / vamos, por ciertas calles / medio abandonadas, / los mascullantes retiros / de noches inquietas en / baratos hoteles de una / noche / y restaurantes con serrín y / conchas de ostras*”. En ingles: “*Let us go then, you and I, When the evening is spread against the sky Like a patient etherized upon a table.*” Gerald L. Zeitlin ha especulado sobre este poema y la actividad clínica de un anestesiólogo. Eliot conocía el monumento a la anestesia en Boston. Eliot fue sometido a una cirugía menor en su mandíbula, que duró una hora. Al cirujano, dos dentistas y un anestesiólogo los denominó “*masked actors*”. Este poema es un monólogo, una confesión de un hombre no adaptado a una época de desarrollo industrial y modernidad. Eliot trata de equilibrar tradición y modernidad. Su obra está llena de simbolismos. En 1948, le fue concedido el Premio Nobel de literatura por su “contribución sobresaliente y pionera a la poesía moderna”. Se le ha considerado el mejor conocedor de la física moderna de todos los literatos de la primera mitad del siglo XX. (6) (26)

En el poema “*Cuatro cuartetos*” (1935-1942) Eliot escribió: “*cuando se detiene el tren demasiado, / tiempo entre estaciones y animase / la conversación para poco a poco / hacerse el silencio y en cada rostro / ves ahondarse el vacío de la mente / que deja sólo el creciente terror / a no tener en qué pensar; o cuando / bajos los efectos de la anestesia / sigue uno consciente, pero consciente / de la nada... Le dije a mi alma, quédate / quieta y espera sin expectativas ...*”. (26)

Audrey Shafer, Profesora de Anestesiología en Stanford y poeta, señala que la poesía y la medicina tienen conexiones complejas, ambas relacionadas con experiencias humanas difíciles; “*as arc rises / from pain, suffering, love / tendrils flow to past and future / but here,*

now, this matters / demands; pay attention / peaks, valleys, cadences / pauses, surprises, turns, breaths / echoes, comforts, but also / a knowledge of the abyss / a body exposed , raw / intensely intimate / layered mystery / time expands, contracts / and thus encapsulated, concludes / the end opens our eyes / light enters / look: the arc sets / just there, beyond the horizon” (27)

6. NOVELAS AUTORES ESPAÑOLES

Pio Caro Baroja (1928-2015), editor, cineasta, documentalista y novelista, sobrino de los hermanos Pio Baroja (1872-1956) y Ricardo Baroja (1871-1953) narró en *“Itinerario Sentimental: Guía de Itzea”* (2002) la intervención de Ricardo Baroja (1871-1953) con anestesia local en 1945: *“En estos años, con la vejez, Ricardo adelgazó, bastante, quedó atrás su complexión atlética y le salió una hernia que le molestaba al hacer cualquier clase de ejercicio. En 1945, estando un día en Bilbao con motivo de una de sus exposiciones, conoció a través de su esposa al joven matrimonio Abascal: él, cirujano del Hospital de Basurto, al que le confió su problema aclarándole de antemano que no tenía una perra. Y Luis Abascal Garayoa, nada interesado y viendo la inquietud del viejo, animado a operarse, le llevó un atardecer al hospital, donde le intervino con anestesia local, mientras conversaban, y Ricardo intentaba ver lo que le hacían en el espejo improvisado de la lámpara que iluminaba sus entrañas. Después tuvo la humorada de salir de pie y fumando del quirófano, anécdota que se hizo pública y sobre la que un periodista veratarra, Seminario, escribió un artículo titulado “Cirugía Eutrapélica. Ricardo Baroja quiere fumar en la mesa de operaciones”, publicado en la Estafeta Literaria en septiembre de 1945”. Ricardo, hablando de su operación, a la que no le daba mayor importancia, solía comentar el caso de la brutalidad de un vecino del barrio que tenía los mismos problemas y que en vez de operarse amplió la puerta de la casa para no chocar y evitar un esfuerzo cuando venía del campo cargado con la comida para las vacas”.* (28)

También el Dr. Joaquín García Moran (1904-1989) en sus memorias detalla la epidural fallida en la cirugía del Académico de la Lengua Emilio Alarcos Llorach (1922-1998). (29). Pablo Sanz Guitián en *“Vestiglos fantasmas de mi cerebro”* narra ocho historias de alucinaciones acaecidas después de su cirugía de colon. (30)

Juan Marsé (1933-2020), novelista de la generación del 50, que además fue mozo de laboratorio en el Departamento de Biología Molecular en el Instituto Pasteur en París, y Premio Cervantes en 2008, narra en *“Si te dicen que caí”*, una despedida de la infancia, unos niños criados en la calle, la sórdida vida cotidiana de un barrio. Relata esta breve referencia a la anestesia en un contorno de violencia sexual y sátira: *“El doctor hablaba de úlceras y tumores malignos, y alguno dijo: Anastasia, y otro respondió anestesia, burro, y entonces ella vio caer sobre su nariz una plasta negruzca que olía a mocos. El pañuelo del Tetas mojado con*

agua de regaliz. Respira, tonta, te estamos anestesiando. Juanita pataleó hasta que pudo respirar de nuevo". (31)

Manuel Hidalgo Ruiz (1953 -) es periodista, articulista, novelista, guionista y crítico cinematográfico. Ha publicado las siguientes novelas: *"El pecador impecable"* (1986), *"Ole"* (1991), *"La infanta baila"* (1997), *"Azucena, que juega al tenis"* (1998), *"Días de agosto"* (2000), *"Cuentas pendientes"* (2003), *"Lo que el aire mueve"* (2008), *"El lugar de uno mismo"* (2017), *"Del balneario al monasterio"* (2018). También los libros memorialísticos: *"El hombre malo estaba allí"* (2001), *"Fobias"* (2002) y *"Me temo lo peor. Diario y confesiones de un hipocondríaco"* (2003). Hidalgo nos transcribe con humor el miedo y la ansiedad del paciente a la anestesia y la cirugía en este último relato: *"No es que yo quiera hablar a todas horas de mi futura operación, pero, como es natural, tengo en la cabeza algunas incógnitas inquietantes", "¿No querrás-le chillo-que me duerman del todo y me dé una embolia? Té estoy hablando de qué puede pasar si falla la anestesia local ... -Yo había pensado en sí la anestesia local, por un fallo, podría llegar por la sangre al cerebro y paralizarlo ..."* (32)

El escritor y periodista pamplonica Juan Gracia Armendáriz (1965-) publicó en 2012 *"Piel Roja"*, la última entrega de una trilogía de la enfermedad, que se inició con *"La línea Plimsoll"* en 2008 y continuada con *"Diario de un hombre pálido"* (2010). *"Piel Roja"* es un diario íntimo, apuntes de un hombre, Juan el autor, que se somete a sesiones de diálisis, a la anestesia para un trasplante renal, a una estancia en la unidad de cuidados intensivos que escribe mientras espera un retrasplante renal. El autor nos recuerda su amor por Benet o por Faulkner, han afirmado los críticos literarios. En el texto comenta Armendáriz *"Hay thriller, escatología y humor. Aunque trate un tema grave, he intentado condimentar el texto con una serie de ingredientes con los que el lector pase de la sonrisa a contener la respiración de una página a otra. La literatura permite narrar la enfermedad"*

A Juan Gracia Armendáriz le diagnosticaron a los 20 años de edad una insuficiencia renal crónica, que requirió sesiones de diálisis y dos trasplantes renales. En *"Piel Roja"*, reflexiona sobre la enfermedad y escribe: *"Si la anestesia es el estado más parecido a la muerte puedo constatar hasta donde me permite mi consciencia, que no hay miedo, ni dolor, sólo la nada, el regreso a la piedra a la cerca, al carbón vegetal". (33-34)*

Juan Manuel de Prada Blanco (1970 -) es Licenciado en Derecho, Doctor en Filología Hispánica, escritor, crítico literario y articulista español. Su primera obra de éxito fue *"Coños"* (1994). Destacamos entre sus escritos *"Las máscaras del héroe"* (1996), *"La tempestad"* (1997), *"Las esquinas del aire: en busca de Ana María Martínez Sagi"* (2000), *"La vida invisible"* (2003), *"El séptimo velo"* (2007), *"Mirlo blanco, mirlo negro"* (2016), *"Raros como yo"* (2023). Su novela detectivesca *"La tempestad"*, obtuvo el Premio Planeta 1997, ambientada en Venecia donde el profesor de arte Alejandro Ballesteros analiza la obra del pintor renacentista Giorgione (1477?-1510). En apenas cuatro días, es testigo del asesinato de un falsificador de arte, se enamora de una mujer excepcional y conoce personajes

inquietantes y contradictorios. Es en opinión de la crítica *“una novela de intriga y a la vez una reflexión sobre el arte entendido como religión del sentimiento, una novela sobre el imperio de los sentidos y la condena inaplazable de los recuerdos”*. Prada escribe un símil a la educación o despertar anestésico: *“Las palabras de Nicolussi (inspector en la novela) me llegaban a retazos, como el enfermo recién evacuado del quirófano deben llegarle los diagnósticos halagüeños del cirujano que acaba de intervenirle con anestesia, en un batiburrillo inconexo que actuaba como una especie de cantinela en medio del sopor ...”*. También un símil de fármaco anestésico inhalatorio: *“Aspiré el aire húmedo de Venecia, para anestesiar la lucidez y los recuerdos, para anestesiar también un miedo sin genealogía que se iba apoderando de mí”, “Enero descendía con rigor, como un cloroformo frío no exento de cierta placidez” y “Dormí muchas horas, con ese sopor espeso de los ... enfermos que acaban de salir de quirófano y se enfrentan a la anestesia”*. (35-36)

Ignacio del Valle (1971-) novelista ovetense autor de trece novelas, entre otras, una trilogía de Arturo Andrade, *“El arte de matar dragones”, “El tiempo de los emperadores extraños” y “Los demonios de Berlín”*, que ha sido llevada al cine por Gerardo Herrero. En el thriller *“Busca mi rostro”* narra la búsqueda de un escurridizo sanguinario criminal en el conflicto de los Balcanes, cargada de tensión: *“Supongo que nunca se vive el mismo momento dos veces. Hay que tener cuidado con la emoción recordada, no es real ... Lo fue porque tomé la decisión sobre una conclusión, no a la desesperada. Es lo más despiadado, porque eres consciente de todo, no hay anestesia”*. En el texto podemos leer otros párrafos que demuestran conocimientos de anestesia de Ignacio del Valle: *“Luchaba contra la certeza del absurdo, y por su integridad mental debía olvidar, beber las aguas amargas de Leteo y sustituir la voluntad de abandonarlo todo por el instinto vital de supervivir” y “... la voz ligeramente gangosa, que le tembló como quien despierta de la hipnosis”*. Incluso en la novela que estudia el rostro del mal hay un capítulo titulado *“La Maniobra de Heimlich”*. (37)

José Antonio Caballero Bonald (1926-2021), perteneciente a la Generación del 50, Premio Cervantes, publicó en 1995 la primera parte de sus memorias *“Tiempo de Guerras Perdidas”*, que volvió a revisar en 2004. La segunda parte *“Costumbre de Vivir”* la publicó en 2001. Ambos libros se han publicado en *“La Novela de la Memoria”*. A mi entender José Antonio Caballero Bonald ha escrito los párrafos más notables sobre la anestesia de la literatura en *“La Costumbre de Vivir”*: *“El tiempo que permanecí anestesiado o, mejor dicho, el trayecto entre la pérdida de la conciencia y la laboriosa recuperación, supuso desde luego una experiencia muy extraña. Me di cuenta de que caía en un sopor amorfo, sin ningún asidero, y desde allí me sumergía en un vacío incoloro, en una nada donde ni siquiera cabía el más nimio sueño, la negación absoluta de la realidad dentro de una serie de deformes imágenes circulares superpuestas, y así hasta el desvarío empezó a discurrir por alguna vaga secuencia identificable. Repetía palabras llegadas desde el fondo de la inconsciencia, palabras que yo no quería que tuviesen un significado habitual, pero que pronunciaba de manera irrazonable,*

relacionándolas con formas difusas que iban poco a poco haciéndose concretas, un rostro, una ventana que sólo en parte dejaba pasar la claridad, el artilugio colgante del goteo ...". (38)

7. NOVELAS AUTORES EXTRANJEROS

Pelham Grenville Wodehouse (1881-1975) fue un escritor humorístico británico muy reconocido por su calidad literaria. Autor de más de noventa libros de narrativa. En 1936 publicó *"El Gas Hilarante"* que narra un cambio de cuerpos de un conde inglés y un joven actor después de inhalar óxido nitroso y lo que le ocurre al conde y al actor tras la traslocación: *"On the following afternoon, he is in I. J. Zizzbaum's waiting room when he gets to know Joe Cooley, the 12-year old movie star ... both Reggie and Joey get the laughing as anaesthetic. When Reggie regains consciousness he finds himself spoken to be B.K. Burwash ..."* (39)

El novelista inglés Richard Gordon (1921-2017) seudónimo de Gordon Stanley Ostlere fue un cirujano naval y anestesiólogo en el *"Bartholomew's Hospital"* en Londres y *"Nuffield"* en Oxford. Como Richard Gordon fue un autor de novelas de humor y guiones de televisión y cine relacionados con la medicina. La más famosa fue: *"Doctor in the house"* (1952), que se llevó a la televisión y al cine. Fue editor del *"British Medical Journal"* y autor de libros de texto para estudiantes de medicina y anestesiólogos; *"Anaesthetics for Medical Students"* (1949), reeditado en 1989 *"Ostlere and Bryce-Smith's Anaesthetics for Medical Students"*, *"Anaesthetics and the patient"* (1949), y *"Trichlorethylene Anaesthesia"* (1953). En 1953 abandonó la práctica clínica de la anestesia, dedicándose exclusivamente a su actividad como escritor de comedias de humor: *"Doctor in the house"*, *"Doctor at sea"*, *"The captain's table"*, *"Doctor in love"*, *"The alarming history of medicine"*, *"The literary companion to medicine: An anthology of prose and poetry"*. Algunas de sus novelas de la serie *"Doctors in ..."* fueron llevadas al cine con Brigitte Bardot, Simon Sparrow y Dirk Bogarde como actores del reparto. Expongamos algunos párrafos del humor de Richard Gordon. *"The operating team was made up of Sir Lancelot himself, who was a head higher than anyone else in the room; ... and his anaesthetist sitting on a small metal piano stool bedside of the table reading the Daily Telegraph" ... "Looks a bit blue at this end, George", he said in the direction of the anaesthetist. 'Al right, I suppose?' "The anaesthetist jumped back to his trolley and began to twiddle the knobs on it" ... "During the following three months I learnt a little about surgery and a lot about surgeons". (40). En 1955 publicó *"Doctor at large"*, en el personaje del estudiante repetidor *"Grimsdyke"* expone sus opiniones sobre la anestesia: *"...there are only three stages of anaesthesia awake, asleep and dead", "... every now and then he turned a coloured tap, or buried under the sterile towels to look up Macintosh's Essentials of Anaesthesia, which he had propped against his unconscious nose", "Mr Anaesthetist if the patient can keep awake during the operation, don't you think you might too". En opinión de David Wilkinson, Richard Gordon no vislumbró la oportunidad que tuvo de describir el acto anestésico al lector, solo aportó frases de sentido equívoco y gracioso. (41-42).**

Mijaíl Bulgákov (1891-1940), escritor ruso que ejerció como médico rural en la provincia de Smolensk, relata en *"Morfina"* el diario de un compañero, el médico Poliakov adicto a la morfina. En el texto podemos leer los siguientes párrafos: *"...en ese momento yo no estaba seguro de si la operación debía realizarse con anestesia o sin ella! ¡Por supuesto que con anestesia! Acaso podía ser de otra manera. ... Bien ... prepárenla para la anestesia, colóquenla en la mesa."*, *"-Demián Lukich – se dirigió al enfermero - prepare el cloroformo"*, *"El enfermero estaba de pie junto a la mesita y en ella preparaba la mascarilla y el frasco con cloroformo"*, *"Del frasco amarillo oscuro comenzó a gotear el cloroformo. Un olor dulce y nauseabundo inundó la habitación"*, y *"miraba aquel cuerpecito amarillo e inerte y a la madre del color de la cera, que yacía inmóvil, inconsciente a causa del cloroformo. Por el postigo de la ventana que habíamos abierto para disipar el asfixiante olor del cloroformo, entraba una ráfaga de viento y nieve ..."* (43)

Miguel Torga (1907-1995), seudónimo de Adolfo Correia da Rocha, fue un médico portugués especializado en otorrinolaringología, poeta, articulista y novelista. Entre su producción literaria destacamos: *"Bichos"* (1940), *"Cuentos de la montaña"* (1941), *"Diarios"* (16 volúmenes 1941-1994), *"Rúa"* (1942), *"El señor Ventura"* (1943), *"Piedras labradas"* (1951), y *"La creación del mundo"* (1991). En 1989 obtuvo el prestigioso premio Luis de Camões, para escritores en lengua portuguesa.

"La creación del mundo" es una novela autobiográfica que rememora su infancia campesina en un pueblo de Tras-os-Montes, la emigración a Brasil, la vida de estudiante en la Universidad de Coímbra, las primeras incursiones literarias, el ejercicio de la profesión como médico e incluso como veterinario, la persecución política por sus ideas contrarias a la dictadura salazarista, su visión del horror de la guerra civil española. Torga en el prólogo de la edición en español de este libro escribió (1986): *"Soy un portugués hispánico. Nací en una aldea trasmontana, pero respiro todo el aire peninsular. Celoso de mi patria cívica, de su independencia, de su Historia, de su singularidad cultural, me gusta, sin embargo, sentirme gallego, castellano, andaluz, catalán, vasco ... en esos momentos complementarios de mi instinto y de mi mente"*. (44)

En el capítulo del tercer día, 1938, de su novel autobiografía *"La creación del mundo"* narra su experiencia como enfermo con patología quirúrgica (fiebre, dolor abdominal, ... traslado al hospital, tratamiento con morfina): *"Ya medio anestesiado, subí a la mesa de operaciones con un confuso sentimiento de sorpresa y pánico. A pesar de estar familiarizado con los objetos que me rodeaban – aparatos, estanterías, latas, bacinillas y frascos – me daba la impresión de que las veía por primera vez. Aguzaba el oído esperando palabras, y comprobaba sorprendido que allí todo se movía por señas, por miradas, como si nadie se atreviese a quebrar el silencio. Y me preguntaba a mí mismo si estaría todavía en la tierra, o si ya habría traspasado, sin enterarme, el umbral del otro mundo. El doctor Amado, el catedrático, se ponía cuidadosamente la bata esterilizada, mientras su ayudante preparaba el instrumental. En la*

boca semiabierta de la Hermana Camila, relucían dos dientes mal plantados. Un fuerte olor a tintura de yodo. Tres, cuatro, cinco... - iba contando mentalmente. El doctor Amado estaba cada vez más lejos... Los dientes de la Hermana Camila se montaban unos sobre otros... Sentía que parte de mi cuerpo se quedaba dormida. Y prestaba atención, vigilando la parte que aún tenía sensible, mientras me esforzaba por colocarle bien los dientes a la Hermana Camila. ... ¡Lo que tardaba en llegar el aniquilamiento total! Mi corazón, sin control, seguía latiendo... Veinticinco, cuarenta. ... Súbitamente, desde el abismo de renuncia en que yacía, uno de mis miembros – cuál de los dos era lo que no conseguía saber – se levantó valientemente, dispuesto todavía a luchar. Pero se quedó inmóvil en el aire, sin adversario en quien descargar su furia. Mi angustia se ponía blanca como una sábana. El doctor Amado era más que un presentimiento a cien leguas de distancia... Hasta que el río de mis inquietudes llegó al mar de la pasividad. Aquel brazo vengador cayó plomizo, inerte, impotente, en el pozo vacío. Y el último rincón de mi conciencia fue sumergiéndose en la penumbra, en la sombra, en la oscuridad". (44)

Después de esta descripción de la inducción de la anestesia general, Torga narra la educación y el dolor postoperatorio: *"Cuando salí del limbo al que había bajado y abrí los ojos, Alice estaba a mi lado ... ¡Vamos! Lo peor ha pasado ya ... No sentía la mitad de mi cuerpo. Y sabía que, en cuanto la percepción, despierta del todo, iniciase la recuperación progresiva de esa zona desgarrada, cada milímetro conquistado sería añadido a la crucifixión que se iniciaba. A pesar de todo, comencé a deseirla ardientemente. Doliese lo que doliese, me quería a mí mismo entero". (44)*

Salvador Elizondo (1932-2006), fue un poeta, ensayista, crítico, dramaturgo, profesor universitario y traductor mexicano. Considerado como un escritor maldito y vanguardista. Autor de *"Farabeuf o la crónica de un instante"* (1965), obra emblemática, clasificada como una novela sobre la tortura y el erotismo, un montaje metafísico o experimental. Su obra fue traducida al inglés, francés, alemán, portugués y polaco. Louis Hubert Farabeuf (1841-1910) fue un cirujano y anatomista francés que escribió el tratado *"Manual de técnica quirúrgica"* (1893) en el que se describe una amputación entre otras intervenciones. Salvador Elizondo quedó fascinado con la lectura de este texto quirúrgico y decidió escribir su obra críptica. En ella el Dr. Farabeuf ensaya y muestra con láminas fotográficas las formas más económicas de tortura y amputación recogidas en el libro de técnica quirúrgica. La novela narra, desde diferentes perspectivas y ángulos, la recreación de un mismo instante que contiene el significado de la vida de los protagonistas bajo tortura. Es una historia sorprendente y terrible: *"Es un poco irónico, porque siento que eso de Farabeuf fue un divertimento, echar relajo, una vacilada en comparación con lo que me hicieron (en la intervención quirúrgica, microcirugía de un tumor de lengua). Nunca me imaginé que iba a ser personaje de mi propio libro, porque me parece descabellado y desmedido"* y *"La anestesia fue fantástica. Es conocer la muerte, por eso ya no le tengo miedo. La muerte es nada ¡Nada!*

Creo que si hay un infierno y cielo será muy divertido. Las 10 horas que estuve con anestesia son las mejores que he pasado en mi vida, sumido en la nada: ni más grande ni más chico, ni más bueno ni más malo, ni más corto ni más largo. Todo da igual". (45-47)

Milan Kundera (1929-2023), fue un escritor de novelas y cuentos, dramaturgo, ensayista y poeta checo. Su novela más conocida es *"La insoportable levedad del ser"*, 1984, que narra la fragilidad del destino de una persona, resaltando como la vida de un ser humano carece de importancia dentro del concepto del eterno retorno de Nietzsche, en el universo todo se repite una y otra vez. Kundera describe la vida cotidiana de una pareja, Tomás (cirujano checoslovaco) y Teresa, y la amante Sabina. Karenin es el perro, la mascota. En conjunto narra la esencia existencial de los personajes. *"La cirugía lleva el imperativo básico de la profesión médica hasta límites extremos, en los que lo humano entra en contacto con lo divino. ...Cuando Tomás posó por primera vez el bisturí sobre la piel de un hombre previamente anestesiado y luego atravesó esa piel con un gesto decidido y la cortó con un tajo recto y preciso (como si fuera un trozo de materia inerte, un abrigo, una falda, una cortina), tuvo una breve pero intensa sensación de sacrilegio). ... Tres días más tarde lo operó él mismo con el veterinario. Cuando lo trajo a casa, Karenin aún no se había despertado de la anestesia. Yacía junto a la cama en la alfombra, tenía los ojos abiertos y se quejaba" ... "No temas -dijo Tomás-, aún está bajo los efectos de la anestesia". (48)*

La escritora chilena Isabel Allende (1942-) en su primera novela un éxito editorial *"La Casa de los Espíritus"*, 1982, que fue llevada al cine, relata la historia de la familia Trueba a lo largo de cuatro generaciones, en el texto describe una anestesia con éter realizada por los mellizos Jaime y Nicolás en su amante Amanda: *"Nunca había colocado anestesia ni había intervenido en una operación. Como estudiante se limitaba a labores administrativas, llevar estadísticas, llenar fichas y ayudar en curaciones, suturas y en tareas menores ... -No te voy a amarrar. Nicolás te va a administrar el éter. Respira tranquila, no te asustes y cuando despiertes habremos terminado-sonrió Jaime con los ojos encima de la máscara. Nicolás acerco a la joven la mascarilla de la anestesia y lo último que ella vio antes de hundirse en la oscuridad, fue a Jaime mirándola con amor, pero que lo estaba soñando. ... Comenzó a trabajar con lentitud y cuidado, repitiéndose lo que tenía que hacer, masculando el texto del libro que se había aprendido de memoria, con el sudor cayendo sobre los ojos, atento a la respiración de la muchacha, al color de su piel, al ritmo de su corazón, para indicar a su hermano que le pusiera más éter cada vez que gemía, rezando para que no produjera alguna complicación, mientras hurgaba en la más profunda intimidad.....ordenó a Nicolás que le ayudara a acomodarla mientras se le pasaba el efecto del éter... Amanda regresó del sueño lentamente. Sintió primero el frío y luego la sacudieron las arcadas". (49)*

En *"Paula"* (1995) la descarnada memoria de un experiencia trágica, un coma por la porfiria que sufrió su hija Paula Frías Allende en 1991: *"Atontaron a la parturienta de un solo*

pinchazo sin darle oportunidad de participar en los acontecimientos y apenas nació el bebé lo trasladaron a una guardería aséptica. Mucho después, cuando se disiparon las brumas de la anestesia, informaron a la madre que había dado a luz una niña, ...” y “Así pasó el tiempo, vertiginoso para mí y muy lento para ella, que soportó esa prueba sin un quejido, calmantes ni anestesia”. (50)

El peruano Alfredo Bryce Echenique (1939-) ha escrito novelas, cuentos, crónicas y memorias. En una entrevista afirmó *“A veces para contar una historia es mejor hacerlo con anestesia”,* para que lo narrado no sea muy hiriente. (51).

En *“La Vida Exagerada de Martín Romaña”* relata la vida irónica en París de un peruano en el mayo del 68, leemos: *“No siendo psiquiatra, ... el doctor Raset no tenía por qué darse cuenta del tipo de metamorfosis que yo venía viviendo, del lugar diferente que en mi cuerpo ocupaba el culo, y continuaba convencido de que me había anestesiado el cerebro”; “La anestesia que le está haciendo efecto ... Pensé que me había vuelto a coger desprevenido con su maletín de mierda”, “La anestesia del vía crucis que me está haciendo efecto -le respondí, viendo pasar paredes y ventanas que me iban dejando atrás en su camino hacia la improvisada sala de operaciones”. (52)*

Algunos escritores son autodidactas respecto a la medicina/anestesia, aprenden por sí mismos, y no por lo que les enseñan en sus licenciaturas en las carreras de letras. No es así en los escritores que son médicos como Arthur Conan Doyle, Richard Gordon, Miguel Torga, Mikhail Bulgákov, Robin Cook y Frank Slaughter, en los que puede existir una relación íntima entre medicina y literatura. En este sentido los dos últimos escritores fueron cirujanos y es evidente que sus conocimientos anestésicos fueron más extensos. Frank Slaughter (1908-2001) autor de *best sellers* con cierto grado de sensacionalismo: *“Nadie debería morir”, “Mujeres de médicos”, “La espada y el bisturí”, “Cirujanos del aire”, “Hospital de sangre”,* en las cuales se describen actos anestésicos. El otro prolífico novelista es Robin Cook (1940-) autor del *best seller* *“Coma”,* 1977, un *thriller* médico, en el cual la máquina de anestesia en vez de oxígeno administraba monóxido de carbono para inducir muerte encefálica y suministrar órganos para trasplantes.

Finalizaremos este artículo reseñando las aportaciones de una anesthesióloga norteamericana de origen chino Adeline Yen Mah (1937-) cuya azarosa vida dio pie a su producción literaria no relacionada con la anestesia. *“Falling Leaves”* y *“Chinese Cinderella”* exponen aspectos autobiográficos y los misterios del mundo oriental. Adeline Yen Mah ha recibido los más importantes premios de literatura infantil en Estados Unidos.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Edmond I Eger, Lawrence J Saidman, Rod N Westhorpe. Wondrous Story of Anesthesia. Springer. New York. 2014.
2. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima Segunda Edición. 2001.
3. Manuel Calvo Hernando. La Ciencia es Cosa de Hombres. Homo Sapiens. Celeste Ediciones. 1995.
4. Luis Martel Déniz. Mi Vida y la Anestesia. Colegio de Médicos de Las Palmas. 2008.
5. José Pascual Marco Clemente. En Herrera de la Rosa A. En memoria del General José Pascual Marco Clemente. Sand. Mil.2008; 64:120-121.
6. Gerald Zeitlin. Laughing and Crying about Anesthesia; A Memoir of Risk and Safety. Amazon. 2011.
7. William Ckyton Petty. Vietnam Doc. An American Physicians Memoir. Life Rich Publishing. 2016.
8. Edmond I Eger II. Autobiography of a persistent Anesthesiologist. Wolters Kluwer. 2022.
9. Jairo Restrepo Torres. Mi vida de anestesiólogo: Un encuentro con la idea de la anestesia. Editorial SCARE. 2023.
10. Teobaldo Coronado Hurtado. Del Arte de los Dioses. Memorias de un Anestesiólogo. Barranquilla. 2024.-
11. Yesterday's Anaesthesia. Ernest Kern, Jean Lassner, Guy Vourc'h. The men who joined Général de Gaulle. The social history of medicine. Glyphe & Biotem Editions. 2004.
12. Hans Killian. La Lucha contra el Dolor. Mi Aventura con la Anestesia. Planeta. Barcelona.1979.
13. Thomas De Quincey. Confesiones de un inglés comedor de opio. Editor Catedra. Madrid. 2001.
14. Charles Darwin. Autobiografía. Alianza Editorial. Madrid. 1993.
15. Eger EI, Westhorpe RN, Saidman LJ. The Half Century before Ether Day. En Wondrous Story of Anesthesia. Edmond I Eger, Lawrence J Saidman, Rod N Westhorpe. Springer. New York. 2014.
16. Fernández Rodríguez CM. A menudo pensaba que solo desaparecería a no ser que me quitasen la vida: Un análisis transléxico de la carta de Frances Burney a su hermana Esther sobre su mastectomía sin anestesia 1812. *Feminismo/s*. 2021;39:59-95.
17. Lush R. I thought I must have expired - Experiences of surgery before anaesthesia. *Journal of Anesthesia History*. 2020;6:35-37.
18. Gilsanz F. Prólogo Protocolos Asistenciales de la Sección de Anestesia Obstétrica de la SEDAR. 3ª edición. 2001.
19. Richard Gordon. Literary Companion to Medicine. Sinclair Stevenson . London. 1993.
20. Alfonso Velasco Martín. Los venenos en la literatura policiaca. Secretaria de Publicaciones. Universidad de Valladolid. 2011.

21. John Emsley. *Molecules of murder. Criminal molecules and classical cases*. RSCP Publishing. Cambridge. 2008
22. Snow J. The alleged use of chloroform by thieves. *Lond Med Gaz*. 26 february 1850;1850:327.
23. Moltby JR. History of Medicine. Sherlock Holmes and anesthesia. *Can J Anaesth*. 1988;35:58-62.
24. Setlur R. Anaesthesia in indian detective fiction: The curious case of Byomkesh Batshi. *Journal of Anaesthesia History*. 2021;7:26.
25. Zorab J. History of anaesthesia. *Anesthesia*. 2002;57(12):1242
26. T.S. Elliot. East Coker. *The Four Quartets, En Collected Poems*. Faber and Faber. Londres. 1970.
27. Shafer A. Poetry and Medicine. *Anesthesiology Clin*. 2022;40:359-372.
28. Pio Caro Baroja. *Itinerario Sentimental. Guía de Itzea*. Con textos de Pío Baroja y Julio Caro Baroja. Pamiela y Diario de Noticias. Pamplona. 2002. Pág 94.
29. Joaquín García Moran. *Notas de viajes con recuerdos*. Notas de Manuel García Moran. Gráfica Summa. Castilla y León. 2006.
30. Pablo Sanz Guitián. *Vestiglos fantasmas de mi cerebro*. Madel 2000. Edición no venal.
31. Juan Marsé. *Si te dicen que caí*. Editor digital; Hechadelluvia. 1972. pág. 42.
32. Manuel Hidalgo. *Me temo lo peor, diario y confesiones de un hipocondríaco*. Aguilar. 2003. Pág.104-107.
33. Juan García Armendáriz. *Piel Roja*. Demipage. Madrid. 2012.pág. 193.
34. *Diario de Navarra*. “Piel Roja”. La última obra de Juan Garcia Armendáriz. <https://www.diariodenavarra.4/10/2012>.
35. Juan Manuel de Prada. *La Tempestad*. Premio Planeta. Editorial Planeta. 1997. Pág. 14, 79, 270, 281.
36. José Manuel López Abiada. Augusta López Bernasocchi. Símbolos y metáforas en *La Tempestad* de Juan Manuel de Prada. Una interpretación. En Juan Manuel de Prada. *De héroes y tempestades*. Madrid. Verbum.2003. 246-351.
37. Ignacio del Valle. *Busca mi rostro*. DEBOLSILLO. Barcelona. 2013: Pág 205, 255, 265, 405.
38. José Manuel Caballero Bonald. *La costumbre de vivir*. Editorial Alfaguara. 2001.
39. Wodehouse PG. *El gas hilarante*. Editorial Versal. 1991. (*Laughing Gas*. Arrow. London. 2008).
40. Richard Gordon. *Doctor in the house*. Michael Joseph. London. 1952. Pág 63-73.
41. Richard Gordon. *Doctor at large*. Michael Joseph. London. 1955. Pág. 136-137.
42. Wilkinson D. An anaesthetist who missed a golden opportunity *Anaesthesia and Intensive Care*. 2022; 50(25):28-34.
43. Mijaíl Bulgákov. *Morfina*. Compactos Anagrama. 2006. Pág. 34, 36-37, 87.
44. Torga Miguel. *La creación del mundo*. Alfaguara. 2006. Pág. 254-256.

45. Illanes Velasco DM. Dolor y placer: Farabeuf o la crónica de un instante. *Rev Cien Cult.* 2017;21(39):238-240.
46. Cerda Neira K. Farabeuf: Escribir el cuerpo. *Alpha (Osorno)*. 2011;33:85-104).
47. Me parece fantástico ser un escritor maldito. Entrevista Salvador Elizondo.
<https://www.jornada.com.mx/2005/11/10/index.php?.section=culture&article=a04n1cul>
48. Milan Kundera. *La Insoportable Levedad del Ser*. Tusquets Editores S.A. 1996.
49. Isabel Allende. *La Casa de los Espíritus*. Plaza & Janes. 1982. Págs. 183-184.
50. Isabel Allende. *Paula*. Debolsillo. 2003.
51. Alfredo Bryce Echenique, escritor; “Me gusta el humor sutil que no es envenenado”. *ABC*. Nov 3, 2007. <https://www.abc.es>
52. Alfredo Bryce Echenique. *La vida exagerada de Martín Romaña*. Anagrama. 2006.5